

¡HAY QUE PULVERIZAR EL CANTARO!

CHARLA INSUSTANCIAL

Pues sí confieso, á fuer de buen católico que me preocupa la actitud de Canalejas frente al Vaticano.

Eso de no acatar y obedecer de rodillas al Vicario de Cristo ha de tener muy malas consecuencias para España.

Por más que Roma, según el sacristán de mi parroquia, sabe que al fin de cuentas el Papa impondrá su santísima voluntad, como ha sucedido siempre, y Canalejas tendrá que hacer lo que varias veces ha hecho Moret: prometer una campaña decididamente anticlerical, mientras no estaba en situación de hacerla, y dejarlo para mejor ocasión cuando ocupaba el Poder.

Lo mismo que hace don Alejandro con la revolución.

El bueno del sacristán casi me tiene convencido de que todo pasará del mismo modo que él piensa, porque hombre práctico y conocedor del mundo, lo es en grado superlativo.

—Lo menos se ha pensado usted que los católicos vascongados están dados á todos los días

blo porque no les dejan celebrar la manifestación proyectada..... ¡Ca, hombre, ca! El ministro les ha hecho el juego. Si se hubiera realizado la manifestación se habría visto que los tan cacareados elementos católicos se quedaban reducidos á muy poquita cosa; á poco más de cero, descontadas unas cuantas docenas de acecinadas vírgenes, algunos cientos de corderos mártires y el respetable número de primeros interesados en la cuestión, que sirven al altar y obedecen al Papa *perché bisogna mangiare*, lo que significa que pertenecen á la respetabilísima clase de aquellos *cujus deus venter est* ó que tienen la fe en la tripa, dicho en vulgar y expresivo castellano.

Ya había yo sospechado algo de eso, porque he visto lo que pasa con esas listas de protestantes contra el Gobierno de Canalejas, en las que hay firmas de gentes que no saben firmar y á quienes les importan tanto los decretos de Canalejas y las rabetas papales, como el agua que no va para su molino á los concejales lerrouxistas.

Cuando verdaderamente vendrá el conflicto es cuando el Papa excomulgue á Canalejas, como lo hará, sin duda, si el jefe del Gobierno persiste en su satánico *non serviam*.

¿Porque ¿qué harán los clericales al ver que la inmensa mayoría de los españoles aplauden á don José y hasta se lo comerían á puros besos muchos de ellos á pesar del cerdoso bigote y de las ásperas mejillas que, según lenguas femeninas, hacen recordar la suavidad de la lija? ¿Qué harían, digo, cuando vieran que la excomunión venía á producir el mismo efecto que el aceite en las tempestades?

Es muy posible que su santidad se halle un tantico equivocado, á pesar de ser infalible, respecto al número de los católicos españoles, que no digo en las Provincias Vascongadas, sino que ni en toda la Península, comprendida la República de Andorra, llegan á la décima parte de sus nominales cien mil hijos de Loyola.

Es cierto que cada uno de ellos vale por diez, si se juzga por los sueldos que disfrutan y por las gangas que aprovechan.

Ya demuestra Jaimito saber lo que se pesca cuando dice que no quiere meterse en berengenas de los que sabe cómo saldrá.

Y bien lo conoce el duque de Solferino cuando dice en su último decreto, pastoral, circular, ó lo que sea, que el



Si al fin se pone de pié y le larga un puntapié ¿á dónde el centauro irá? ¡Hágalo usted, don José, que el país lo agradecerá!



Banquete con que el señor Saurí, presidente de la Asociación de Fondistas, obsequió a sus consocios. Celebróse en el Hotel Ambos Mundos, del que es propietario el anfitrión.



Salida de las colonias escolares organizadas por el Ayuntamiento y la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.



Concurrentes al mitin celebrado en el teatro de la Marina por los obreros metalúrgicos.

partido carlista dejará abandonado, á su suerte al que se meta en camisa de once varas.

Ello es que al Vaticano se le puede aplicar el antiguo refrán que dice que lo poco espanta y lo mucho amansa. Véase en prueba de ello lo que hace poco sucedió en Francia y lo que hace menos tiempo todavía que ha sucedido con Alemania, si es que no es bastante lección la excelente y provechosa que dió Italia.

Bueno que se respete á todos los ciudadanos y que se les obligue á que á su vez respeten las leyes, pero las leyes dictadas por las Cortes y no las emanadas de conciliábulo sacristanescos ó Concilios romanos.

Los clericales dicen que su alarma obedece á que ven que los decretos de Canalejas son una amenaza. ¿Y en qué consiste la amenaza? ¿En no

obligarnos á soportar un yugo que rechazamos?

No hay quien pueda conseguirlo en el presente. Los católicos no han caído en que tienen en su mano el obligar al Gobierno á ceder.

¿Cómo?

¡De la manera más sencilla del mundo!

¡Proclámese la huelga general de funcionarios eclesiásticos!

Y, además, cuando llegue la hora de cobrar, digan todos esos señores que no se humillan á recibir una paga que les deshonra por venir de las manos de un Gobierno impío y acaso masónico.

Entonces verán cómo todos nos humillamos y les pedimos con lágrimas en los ojos que nos perdonen y que sigan cobrando.

¡Que prueben, que el resultado es seguro!

SOLFANELLO.



Dotación del crucero italiano *Pisa* que ha estado varios días anclado en nuestro puerto.

butaca, y hacía medias para el hijo primogénito de Pablo. Se daba prisa, pues era preciso, decía, terminarlás antes de la media noche, y las terminó, en efecto. Después bebimos y hablamos tranquilamente de la muerte, y dos meses después nos abandonaba. Ya sabes que tengo escrito un grueso volumen sobre la *Immortalidad de la idea*. Jamás has podido sufrirlo. Pues bien, tampoco yo puede soportarlo desde la muerte de tu mujer. La idea del mundo entero no vale ya para mí, ni un comino.

—Sí, era una excelente mujer—dice el marido—. Siempre ha tenido mucho cuidado de mí y cuando el servicio me llamaba á las cinco de la mañana, siempre se levantaba antes que yo para que el café estuviese bien hecho. Sin embargo, tenía también sus defectos y cuando, por ejemplo, se ponía á filosofar contigo, ¡ah!

¡Jamás la has comprendido!—murmura el otro.

Y un pliegue de sus labios indicó un movimiento de cólera inmediatamente reprimido. Pero la mirada con que contempló largo rato á su amigo era dulce y triste, como si su conciencia le reprochase aquella falta secreta.

II

Después de un momento de silencio continuó:

—Mira, Franz, es preciso que te cuente algo que me atormenta desde hace largo tiempo y que no puedo llevar conmigo á la tumba.

—Vamos, no emplees tantos rodeos—exclamó el dueño de la casa cogiendo la pipa que tenía sobre la butaca de ruedas.

—Entre tu mujer y yo, en otro tiempo... hubo algo.

El viejo soldado dejó caer su pipa y miró fijamente á su amigo con los ojos muy abiertos.

—No bromees, doctor—dijo al fin.

Celso Arteaga volvió el jueves, desde muy temprano, á sus habituales ocupaciones serias, tranquilo, sin remordimientos ni alegría. La broma de la vispera no le dejaba mal sabor de boca ni bueno. Cada cosa en su tiempo. Seguro de que nada había perdido por aquella expansión de Antruejo, que estaba en la tradición más clásica del pueblo; seguro de que seguía siendo respetable á los ojos de sus conciudadanos, se entregaba de nuevo á los cuidados graves del pedagogo concienzudo.

Algo pensó durante algunos días en la joven á cuyos pies había caído *inopinadamente* y á quien había regalado la *simbólica* sardina. ¿Qué habría hecho de ella? ¿La guardaría? Esta idea no desagradaba al señor Arteaga. «Conocía á la muchacha de vista, era hija de un empleado del ferrocarril, vestía la niña de oscuro siempre y sin lujo; no frecuentaba, ni durante el tiempo alegre, paseos, bailes ni teatros. Recordaba que caminaba con los ojos humildes.» «Tiene el tipo de la dulzura»,—pensó—. Y después: «Supongo que no la habré parecido gracioso, y otras cosas así. Pasó tiempo, y nada. En todo el año no la encontré en la calle más que dos ó tres veces. Ella no le miró siquiera, á lo menos cara á cara. Bueno, es natural. En Carnaval como en Carnaval, ahora como ahora.» Y tan tranquilo.

Pero lo raro fué, que volviendo al entierro de la sardina, el público pidió que hablara otra vez don Celso, porque no había quien se atreviera á *hacer olvidar* el discurso del año anterior. Y Arteaga, que estaba allí, es claro, y alegre y *hecho un hedonista temporero*, como decía él, no se hizo rogar... y habló, y venció, y... ¡cosa más rara! al caer, como el *año pasado*, á los pies de una hermosa, para ofrecerle una flor que llevaba en el ojal de la americana, porque aquel año la sardina (por una broma de mal gusto) no era metálica, sino del Océano, vió que tenía delante de sí á la mismísima Cecilia Pla *de marrás*. «¡Qué casualidad! ¡Pero, qué casualidad! ¡Pero, qué casualidad!», repetían cuantos recordaban la escena del año anterior.

Y si era casualidad, porque ni Cecilia había buscado á Celso, ni Celso á Cecilia. Entre las brumas de la *semiborrachera* pensaba él: «Esto ya me ha sucedido otra vez; yo he estado á los pies de esta muchacha en otra ocasión...»

Y al día siguiente, Arteaga, sin dejar amargo por la semi-*ortiga* de la vispera, con la conciencia tranquila, como siempre, notó que desataba con alguna viveza volver á ver á la chica de Pla, el del ferrocarril.

Varias veces la vió en la calle, Cecilia se inmuto, no cabía duda; sin vanidad de ningún género, Celso podía asegurarlo. Cierta mañana de primavera, paseando en los Negrillos, se tuvieron que tocar al pasar uno junto al otro; Cecilia se dejó sorprender mirando á Celso; se hablaron los ojos, hubo como una tentativa de sonrisa, que Arteaga saboreó con deliciosa complacencia.

Si, pero aquel invierno Celso contrajo justas nupcias con una sobrina de un magistrado muy influyente, que le prometió plaza segura si Arteaga se presentaba á unas oposiciones á la judicatura. Pasaron tres años y Celso, juez de primera instancia en un pueblo de Andalucía, vino á pasar el verano con su señora é hijos á Rescoldo.

Vió á Cecilia Pla algunas veces en la calle: no pudo conocer si ella se fijó en él ó no. Lo que sí vió que estaba muy delgada; mucho más que antes.

El juez llegó poco á poco á magistrado, á presidente de sala; y ya viejo, se jubiló. Vindo y con los hijos casados, quiso pasar sus últimos años en Rescoldo, donde estaba ya para él la poca poesía que le quedaba en la tierra.

Estuvo en la fonda algunos meses; pero cansado de la cocina pseudo francesa, decidió poner casa y empezó á visitar pisos que se alquilaban. En un tercero, pequeño, pero alegre y limpio, pintiparado para él, le recibió una solterona que dejaba el cuarto por caro y grande para ella. Celso no se fijó al principio en el rostro de la enlutada señora, que con la mayor amabilidad del mundo le iba enseñando las habitaciones.

Le gustó la casa y quedaron en que se vería con el casero. Y al llegar á la puerta, hasta donde le acompañó la dama,

dio perdidos en la sombra de la pantalla. Los dos, encogidos y temblorosos, tenían inmóviles las miradas de sus ojos apagados por los años. Uno de ellos, el dueño de la casa, era un viejo militar; y como tal lo hubiesen reconocido á la primer ojeada, en su tibia corbata fuertemente apretada, en sus mostachos, en el aire marcial fino que le daban sus espesas cejas; tenía en las dos manos como una muleta, el gobernal de la butaca de ruedas donde estaba hundido; todo en él estaba inmóvil, todo, excepto las mandíbulas, que rumiaban sin cesar, como en una masticación perpetua.

El otro, sentado en un sofá, cerca de él, era un hombre de alta estatura, delgado, con los hombros estrechos, coronados por un cráneo anguloso, de ancha frente de pensar; lanzaba nubecillas de humo de una pipa á punto de apagarse. Las mil arrugas de su rostro disecado, que encuadraban una corona de cabellos blancos como la nieve, disimulaban la sonrisa tranquila y tierna que sólo puede dar al rostro de un viejo la paz de la renunciación.

Los dos guardaban silencio. En aquella calma profunda no se oía más que el ligero creptar del aceite que arde y el murmullo suave de la nicotina en la pipa. Entonces, en el fondo oscuro de la sala, el reloj, con una voz sorda, anuncia las once.

—Es la hora en que ella tenía costumbre de preparar el ponche—dijo el anciano de la frente de pensador.

Su voz era cascada y temblaba un poco.

—Sí, es la hora—repitió el otro.

Su tono era rudo, como si el eco de las sonoras voces de mando de otro tiempo hubiese pasado por su garganta.

—¡Jamás hubiera creído que la vida fuese tan triste sin ella—continuó el primero.

El dueño de la casa hizo un signo con la cabeza y sus mandíbulas continuaron su movimiento.

—Nos ha preparado cuarenta y cuatro veces el ponche de San Silvestre—replica el otro.

—Sí, hace cuarenta y cuatro años que habito en Berlín y que tú frecuentas esta casa como amigo—dice el viejo soltado.

—El año pasado, por esta época—continuó el primero—, éramos todavía muy felices. Ella estaba sentada ahí, en la

AEROPLANOS CASEROS

UN ARTÍCULO PARA LOS NIÑOS

Es útil, más de lo que se cree, dedicar los ratos de ocio á cosas instructivas, que, al mismo tiempo que entretienen, hacen trabajar la inteligencia, cosa provechosísima para los niños.

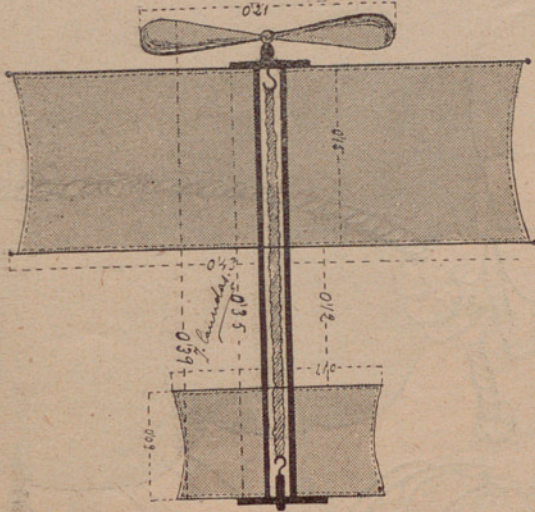


Fig. 1.

Voy á describir un modelo de aeroplano cuya construcción no es difícil y está al alcance de todos.

Empezaremos por el eje del pequeño aparato: primero deberéis coger un par de varillas de 0'35 metros de largo por 1½ centímetro de grueso; se ponen paralelas de manera que el espacio comprendido entre las dos sea de 0'02 metros; estas dos varillas estarán unidas por un par de tiritas de madera de 0'07 metros de largo, 0'02 de ancho y 1½ centímetro de grueso; en uno de los extremos de las varillas se clava un alambre perpendicular delgadito y de 0'43 metros de largo; este lado será la parte delantera; partiendo de este extremo á los 0'15 metros se coloca otro alambre igual al anterior; siguiendo la misma dirección, á los 0'12 metros se coloca otro de 0'12 de largo y á los 0'09 metros más se coloca el último, igual á los anteriores.

Entre los dos primeros se extenderá un papel ó tela muy fina y lo mismo en los segundos.

En la madera de la parte delantera se hará un pequeño agujero y por éste pasará un alambre que por la parte de fuera servirá de eje á la hélice; su grueso será 0'21 metros de diámetro, pu-

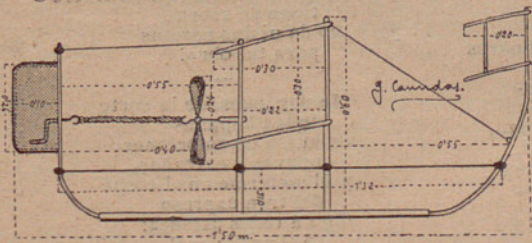


Fig. 2.

diendo construirse uno mismo. En la parte trasera del aeroplano se clavará un clavo. Entre el alambre delantero y el clavo se pondrá una goma que pase por enmedio de las varillas centrales.

Para hacer volar este aparatito no hay que hacer más que retorcer la goma hasta que esté bien tirante, con una mano se aguantará la hélice y con la otra el aeroplano.

Se levanta á la altura de la cabeza y se lanza dándole un ligero empuje. Este aeroplano podrá recorrer de 10 á 50 metros aproximadamente.

Es el que representa la figura número 1.

El segundo que voy á proponer es de construcción mucho más difícil y costosa que el anterior; á falta de espacio para explicarlo detalladamente, daremos sólo tres ó cuatro datos útiles para la construcción del mismo.

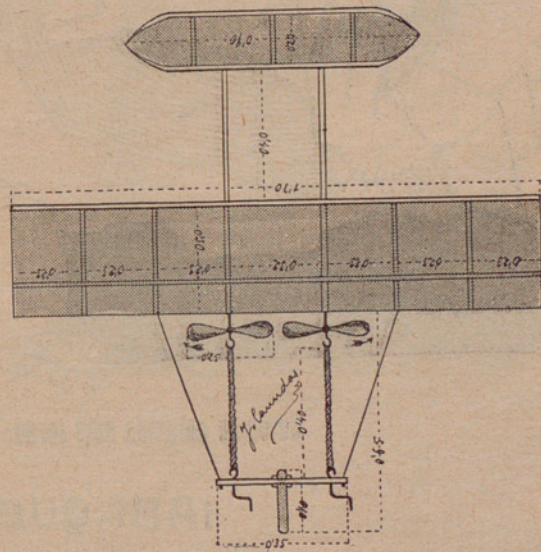


Fig. 3.

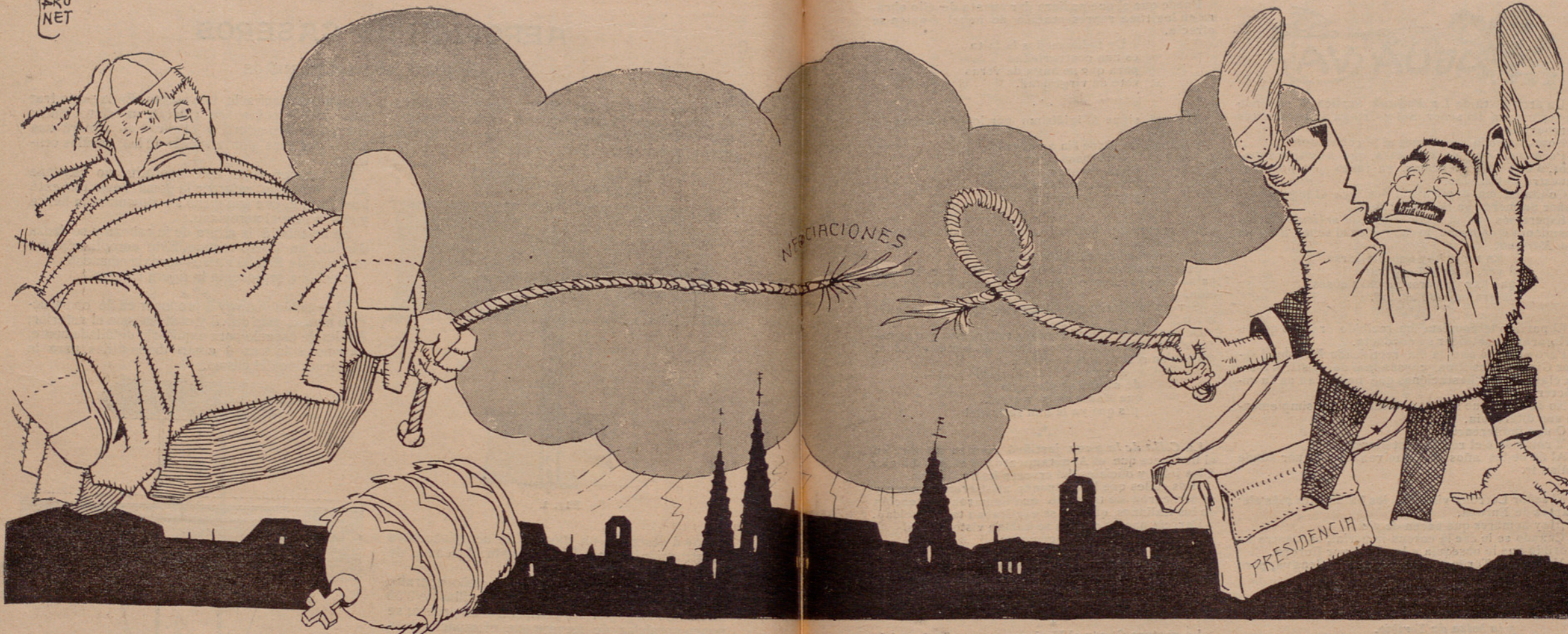
Los patines deberán hacerse con madera que no pese mucho; los ejes, ó sean las partes centrales del aparato, deberán ser de aluminio, las alas de listones de madera con tela muy fina ó papel y el timón también; las hélices es conveniente que sean de aluminio; las demás partes del aparato deberán ser de madera, alambre, hoja de lata, cuerdas delgadas, etc., etc.

Con estos datos y con los dos dibujos, uno de perfil y otro de frente (figuras 2 y 3 respectivamente) y con un poco de maña, lograréis construir un aeroplano en miniatura muy parecido al de los hermanos Wright.

Es fácil que en los primeros ensayos haya que lamentar algún fracaso; no desmayar por ello, sino investigar la causa y remediarla metódicamente. A estos aeroplanos es aplicable lo que se ha dicho de los de veras:

«Concebir un aparato de aviación no es nada; construirlo ya es algo; experimentarlo lo es todo.»

JOSÉ CANUDAS.



No es la solución más torpe — hacer pedazos la cuerda; — pero será más sencillo — quitar de la cuerda un cabo — y atar con él el bolsillo. — ¡Sólo eso es dar en el clavo!

¡AHÍ QUEDA ESOL

En busca de emociones nuevas y extrañas abandoné la corte de las Españas, y en una berlinita del tren expreso me fui diciendo á todos: ¡Ahí queda eso!

Ahí queda Canalejas firme y valiente y á todo decidido, según la gente, aunque tal vez le sea la suerte ingrata y le salga ¡ay! el tiro por la culata.

Ahí queda Canalejas con su Merino, ministro siempre amable, galante y fino, pero que, según dicen, y hablando en serio,

es de lo más inútil del Ministerio.

Ahí queda, como siempre, la corte y villa, que es durante estos meses una parrilla y donde el desdichado que no la deja ¡ya puede despedirse de la pelleja!

Ahí queda el Manzanares de mis ensueños, donde van á bañarse los madrileños, los pocos que se bañan, pues, como *gatos*, con el agua no gustan de muchos tratos.

Ahí queda echando chispas monseñor Vico,

á ver si al fin le damos ó nos da un mico. ¡Con ciertos personajes es obligado para evitar sorpresas ir preparado!

Ahí queda el monumento de Alfonso doce, cuyo final probable nadie conoce, pues aunque hay quien dinero tiene de sobra ¡no da ni dos pesetas para tal obra!

Me voy, pues, de la corte de las Españas en busca de emociones nuevas y extrañas, y al meterme en el coche del tren expreso digo á todos ustedes: ¡Ahí queda eso!

MANUEL SORIANO.

FILOSOFÍA BARATA

El hombre que para salvar sus intereses llega hasta la *devoción* es capaz de todas las bajezas.

Estamos tan acostumbrados á que se desdeñe la inteligencia, que cuando queremos hacer un grande elogio de un hombre decimos que *piensa*, cuando esto sólo le coloca un grado sobre el caballo ó el perro.

Si desterrásemos del mundo el amor, el odio, el temor y el interés, quizás sería un hecho el reinado de la justicia.

La mayor parte de los beneficios que el hombre otorga no dimanen de la bondad de su corazón, sino que brotan de estos cuatro manantiales: el lucro, el temor, la esperanza y el amor.

La lógica tiene dos enemigos formidables: la imaginación y la sensibilidad. Por eso tiene tan pocos partidarios entre las mujeres.

¿Qué es la amistad? Un egoísmo que le quita al cariño la capa y se cubre con ella.

Desconfía de todo aquel que sabe siempre disculpar bien sus defectos; morirá incorregible.

Al que sólo eleva la fortuna le suele derribar, implacable, el verdadero mérito.

Hay tres cosas que superan al dolor y á la enfermedad: hacer bien á un ingrato, suplicar y no ser oído y amar al que nos desprecia.

Admira á la mujer hermosa, pero no desdeñes á la fea. El despecho de ésta puede serte más fatal que el orgullo de aquélla.

FRAY GERUNDIO.



Un articulista de *La Mañana* explica á su modo la separación del señor Sol y Ortega de las huestes lerrouxistas

Nosotros no la aceptamos ni la rechazamos.

Pero como que no hay otra, que nosotros sepamos, á ella nos atenemos, en tanto que no se demuestre su falsedad.

Con la misma explicación justifica el ingreso del señor Salmerón en la Solidaridad.

Esperemos que el señor Moret *in articulo mortis* desmienta ó confirme lo que dice el señor Boet en *La Mañana*.

En tanto hay que limitarse á ver, á oír y á esperar, que han de verse muchas cosas de gran ejemplaridad.

El partido lerrouxista ha recibido órdenes que le obligarán á rectificar su conducta.

Pero el único que la ha rectificado ha sido el señor Giner de los Ríos, cansándose de asistir á cierta clase de manifestaciones que no entran en su carácter.

No decimos que sea una disidencia; es simplemente una diferencia.

O una indiferencia.

Y como dice el refrán castellano:

Al fin de los años mil, vuelven los ríos por donde solían ir.

El señor Lerroix visitará los balnearios más elegantes de Europa.

¡Hay hombres que nacen de pie!

Cuando se le cae la corona imperial, encuentra un Toribio que le obsequia y le pasea por Europa.

Vamos, un Toribio que no sacará la lengua, pero que saca la bolsa.

Para hacer un buen sainete véase un título atractivo:
El reino del Para-lelo y la bolsa de Toribio.

Ya habrán leído nuestros lectores lo de la novicia de Ciempozuelos.

Según los médicos, ha fallecido de muerte natural.

Menos mal.

Pero han visto que le faltaba lo que, á lo que parece, le gusta al Señor que le ofrezcan las ovejitas de su rebaño.

Puede que el que pudiera dar cuenta de ello obra en legítima representación de aquel á quien se ofrecía.

De todos modos la falta es una contrariedad para que se haga de veras voto de virginidad.

El Papa sigue afligidísimo por los desmanes de Canalejas.

Y Canalejas sigue sin apiadarse.

Y la masa liberal toma vuelos y se engríe viendo que don Pío llora y que don José se ríe.

Se asegura que Maura se retirará definitivamente de la política.

¿Será verdad tanta belleza?

Esta noticia es tan grata que no nos atrevemos á paladearla por miedo á sufrir una tremenda decepción.

¿Sería tan horrible que luego no resultase confirmada!

De cualquier manera nada tendremos que agradecer á Maura los infelices españoles por él vejados. ¡Ni aun su retirada de la política!

Aquí y en el extranjero de sabido es olvidado que Maura no se retira...

¡Es que ya le han retirado!

La *Colla de la gana* justificó bien su nombre en el banquete que el Ayuntamiento dió en el Tibidabo á los jefes y oficiales del crucero italiano *Pisa*.

Los ediles que la componen asistieron en masa y se atracaron de tal modo que llamaron la atención de los italianos, que no se explicaban tal voracidad.

Parecía que en su vida se habían visto abitos.

Un marino comensal

díjole á un su compañero:

— En mi vida he visto ediles tan hambrientos como estos; comeránse hasta las sillas que hay en el Ayuntamiento.

La ruptura (?) con el Vaticano ha sacado de quicio á los titulados elementos católicos.

Estos no pueden avenirse con la idea de que los españoles cultos sacudamos el yugo de la tiara y pidan para nosotros algo así como un nuevo *San Bartolomé*.

Afortunadamente podemos dormir descuidados. Somos los más y los mejores y á los neos que intentasen algo contra nosotros les ocurriría lo que á aquel que fué por lana y salió trasquilado.

¿Buscan un Bartolomé los neos en estos tiempos? Pues de fijo encontrarán un *Benito de Palermo*.

Leo con placer:

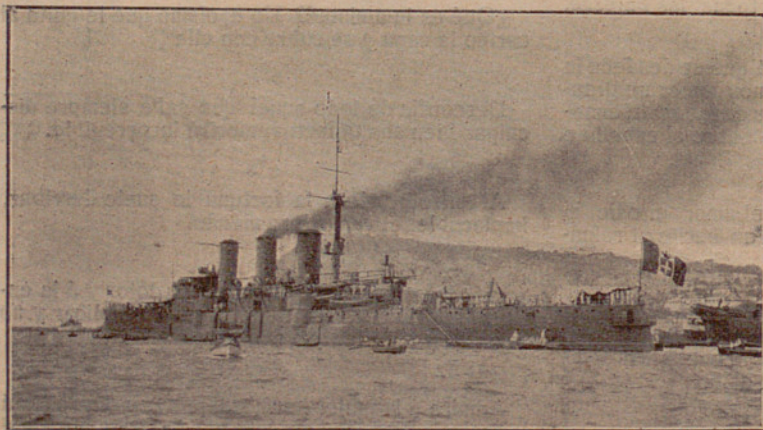
“Asciende á 8,000 pesetas la suscripción abierta para ofrecer una espada de honor á don Jaime.

Esta suscripción se cerrará definitivamente el día 30 del presente mes.

En breve se publicará un extraordinario de *El Correo Catalán* con los nombres y cantidades de los donantes.”

Si tuviera voz y voto para el sable fuera reacío; vale más que le regalen... cualquier cosa á don Dal-

[macío.



El crucero italiano *Pisa*.

reparó en ella; le pareció flaquísima, un espíritu puro; el pelo le relucía como la plata, pegado en las sienes.

—Parece una sardina—pensó Arteaga al mismo tiempo que detrás de él se cerraba la puerta.

Y como si el golpe del portazo le hubiera despertado los recuerdos, don Celso exclamó:

—¡Caramba! ¡Pues si es aquella... aquella del entierro!... ¿Me habrá conocido?.. Cecilia... el apellido era... catalán... creo... sí, Cecilia Prast... ó cosa así.

Don Celso, con su ama de llaves, se vino á vivir á la casa que dejaba Cecilia Fla, pues ella era, en efecto, sola en el mundo.

Revolviendo una especie de alacena empotrada en la pared de su alcoba Arteaga vió relucir una cosa metálica. La cogió... miró... era una sardina de metal blanco, muy amarillenta ya, pero muy limpia.

—¡Esa mujer se ha acordado siempre de mí!—pensó el funcionario jubilado con una íntima alegría que á él mismo le pareció ridícula, teniendo en cuenta los años que habían volado.

Pero como nadie le veía pensar y sentir, siguió acariciando aquellas delicias inútiles del amor propio *retroactivo*.

—Sí, se ha acordado siempre de mí; lo prueba que ha conservado mi regalo de aquella noche... del entierro de la sardina.

Y después pensó:

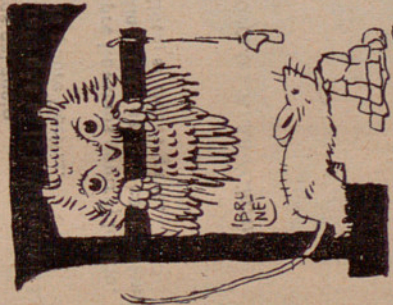
—Pero también es verdad que lo ha dejado aquí, olvidada sin duda de cosa tan insignificante... O ¿quién sabe si para que yo pudiera encontrarla? Pero... de todas maneras... Cármenes, no, ridículo sería. Pero... mejor ama de llaves que este sargento que tengo había de serlo...

Y suspiró el viejo, casi burlándose del prosaico final de sus *románticos* recuerdos.

¡Lo que era la vida! Un miércoles de Ceniza, un entierro de la sardina... y después la Cuaresma triunfante. Como Recordado era el mundo entero. La alegría un relámpago; todo el año hastío y tristeza.

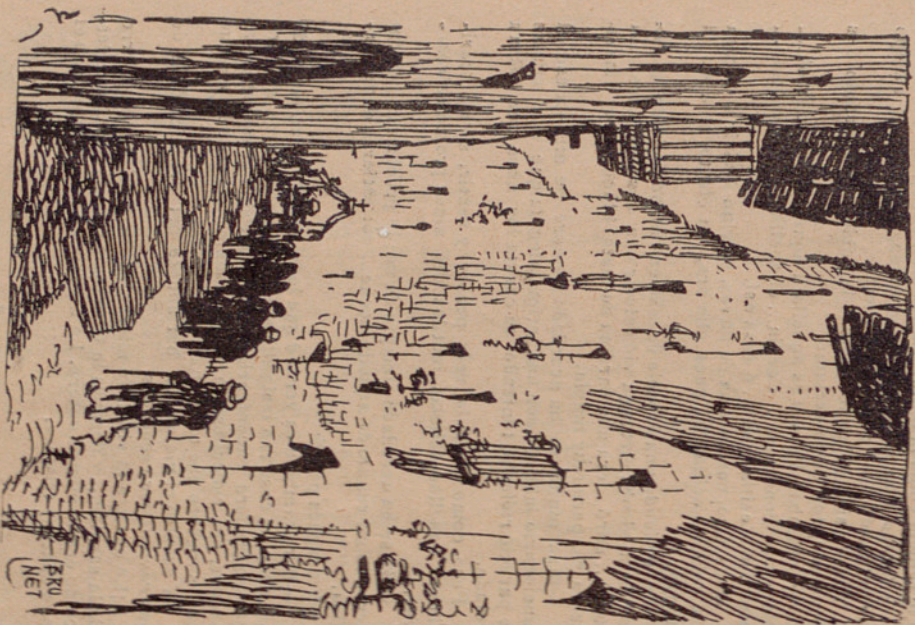
LA CONFESIÓN DEL AMIGO

I



IGURÁOS como decoración una alta sala de muebles antiguos, tristemente iluminada por una lámpara de metal de un brillo impertinente y coronada por una pantalla verde, como las que usaban nuestros padres antes de la era del petróleo. El cono luminoso que produce la llama cae sobre una mesa redonda cubierta con un blanco mantel, donde están dispuestos los ingredientes de un ponche de primero de año, mientras que en el centro se ven algunas gotas de aceite caídas de la lámpara.

Nuestros dos viejos, ruinas lamentables de una época desaparecida ya hace largo tiempo, estaban sentados, me-



Una tarde de lluvia, fría, oscura, salía el jubilado don Celso Arteaga del Casino, defendiéndose como podía de la intemperie, con chanclos y Faraguas.

Por la calle estrecha, detrás de él, vió que venía un entiero.

—¡Maldita suerte!—pensó al ver que se tenía que descubrir la cabeza á pesar de un perñinaz catarro— ¡lo que voy á toser esta noche!—se dijo, mirando distraído el féretro.

En la cabecera leyó estas letras doradas: C. P. M. El duelo no era muy numeroso. Los viejos eran mayoría. Conoció á un certero, su contemporáneo, y le preguntó el señor Arteaga:

—¿De quién es?

—Una tal Cecilia Pla... de nuestra época... ¿no recuerda usted?

—¡Ah, sí!—dijo don Celso.

Y se quedó bastante triste, sin acordarse ya del catarro. Siguió andando entre los señores del duelo.

De pronto se acordó de la frase que se le había ocurrido la última vez que había visto á la pobre Cecilia.

«Parece una sardina...»

Y el diablo hurtón, que siempre llevamos dentro, le dijo:

—Sí, es verdad; era una sardina. Este es, por consiguiente, el entiero de la sardina. Ríete, si tienes gana.

LEOPOLDO ALAS (*Clarín*).



—¿Por qué atan á las señoras por las piernas?
 —Noy, sus razones tendrán para ello. Ya lo comprenderás cuando tengas experiencia.

QUERERADRO DE CABEZA

SOLUCIONES

Al concurso n.º 88. = ROSA MITOLÓGICA

TARJETA

De M. Moreno Oliván.

Miguel Arrieta Gitnet

SANS

Combinense estas letras de modo que expresen el título de un drama catalán y el nombre y apellido de su autor.

CHARADA

De Salvador García.

ENTRE COMADRES:

- ¿Ha visto usted la señorita tres cuatro?
- Creo que ha entrado en casa de todo la verdulera.
- Irà á ver al dos dos; tuvo suerte la todo porque si por guardaria el dos dos la compró la parada y la regaló el un dos tres...
- Por eso dice que la señorita es tan una dos tres cuatro.



Entre las numerosas soluciones recibidas no hay ninguna exacta.

(Correspondientes á los quebradores de cabeza del 23 de Julio.)

A LA CHARADA RÁPIDA
Caravana

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

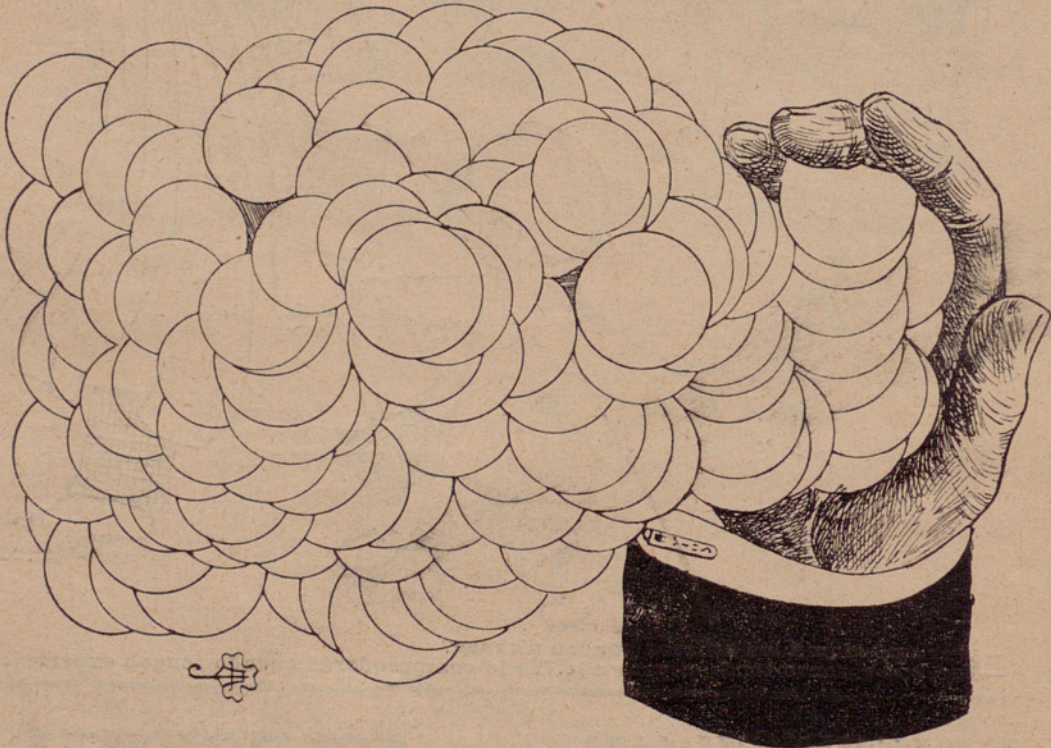
En el lazo del sombrero de la joven que se halla de espaldas pueden verse á dos de los individuos desaparecidos. Si se invierte el dibujo vése fácilmente á otro de los jóvenes en el cuadro en que aparece un molino. La rosa que lleva en el pecho la joven que está de frente forma al cuarto de los individuos que debían buscarse. La vieja aparece en el refajo de la misma joven.

Han remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Jaime Tolrá, Antonio Gilabert, R. Grau, Luis Butchosa, Juan Butchosa, Enrique Vilaplana, Juanito Rius, José Tor y Puig, Gregorio Arruga, Lorenzo Butchosa, Jaime Sala, Angel Monmaneu, Francesch Torras, Ramón García, Salvador Delgá, P. Ferrer Liansó y Francisco Miralles.

A la charada rápida: María Bielsa, Gregorio Arruga, Jaime Tolrá, Pedro Mas (Premiá de Mar), Juan Badell y Pedro Ortigosa.

Concurso número 89. — LAS MONEDAS

Premio de 50 pesetas



Los círculos mayores representan monedas de cinco pesetas y los menores de dos. ¿Cuántas hay de cada clase?

Caso de que los solucionistas sean dos ó más, se

distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. La solución se publicará en el número correspondiente al 27 del actual; el plazo para el envío de soluciones concluirá el 21.

ROB XARRIE

ESPECÍFICO SIN RIVAL
para la curación radical de los

HERPES

tanto los internos como los externos ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

De venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alraft Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alraft Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

HERPÉTICOS Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

40 AÑOS DE ÉXITO, 40

TUBERCULOSOS CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO

VÍAS URINARIAS • Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amorales.
 (Curación rápida, segura y definitiva.)

Clínica C. CROUS Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

Dosimetría gratis en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7.
 Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

CARMEN, 56, pral., BARCELONA



EL TORMENTO
 EN LOS
CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~  
**FRAY GERUNDIO**

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Blanco y Negro*, Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.



—Muy bien, querido Cierva, muy bien. Hasta creo que se nos ha facilitado la vuelta al Poder.

—¡Pues alabado sea Dios que nos envía balas tan bienhechoras!